

Luís Vásquez - Félix León - Xiomara González



# TRICENTENARIO DE LUZ

Poemas & Fotografías en La Ciudad Universitaria de Caracas





UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
En sus 300 años

TRICENTENARIO DE LUZ

Imagen de portada y contraportada: Félix León  
Curaduría fotográfica y diseño: Félix León  
Diagramación y montaje: Carmen Beatriz Salazar

Hecho en la República Bolivariana de Venezuela

Hecho el Depósito de Ley  
Depósito Legal:  
ISBN:

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier vía o método sin autorización por escrito del Editor y el Autor

**Presentación**  
Luis Vásquez

**Prólogo**  
Ocarina Castillo D'Imperio

**Poemas**  
Luis Vásquez  
Silvia Navarro  
Mariangelis Meneses Pérez

**Fotografías**  
Xiomara González  
Félix León

**Artículos**  
Víctor Rago  
Ricardo Ríos  
Fredy Gutiérrez Trejo

## ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	8	Pasillo de Ingeniería	40
PREÁMBULO en dos tiempos	10	Hoy estaré contigo	42
Calder	15	Bendición	42
Pastor de Nubes	17	Fiesta Magna	43
Mosaicos	18	Anfión	45
Tránsito persistente	20	Soñando Bajo las Nubes de Calder	46
Villanueva	21	TRES CENTURIAS	53
Otra vez	23	TRES SIGLOS DE UNA RELACIÓN DIFÍCIL CON "EL GOBIERNO".	59
Raíces	24	UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA	64
Alfombras	25	Trescientos Años	64
Gracias profesión	26	AGRADECIMIENTOS	72
Querida Universidad	28		
Reloj	29		
Orfeón	30		
Comedor	34		
Campus	35		
Elección	36		
Rutina	37		
Graduandos	38		
Llorona	39		

## ÍNDICE FOTOGRÁFICO



### AUTOR

### PÁGINAS

Félix León

13, 14, 16, 17, 18, 19, 20  
21, 22, 23, 24, 26, 28  
29, 34, 35, 36, 37, 38  
39, 40, 41, 44, 45, 46  
47, 48, 49, 50, 51, 52  
72

Xiomara González

7, 23, 25, 27, 30, 35  
37, 38, 42

Desconocido

3, 30

## PRESENTACIÓN

“Tricentenario de luz” es un homenaje que, en forma de libro, nace del agradecimiento y el reconocimiento a la Institución cuyo hacer se hizo tejido pensante y lumbré de ruta en nuestra formación: la Universidad Central de Venezuela.

Es un texto que se viste con recuerdos y sentires acumulados durante trescientos años, sobre un pizarrón hecho con argamasa de razones y registros de frutos y sembrados, con dibujos de bosques y desiertos que dejaron los que se fueron y arman los que están. Es un mapa que recorre, descalzo de presunciones, nuestras alforjas llenas de latidos, de ortografías numéricas y simbolismos con corazón pensante, de huellas talladas con cincel ucevista, del transitar en la esfera añorada y atemporal que llamamos “La casa que vence la sombra”, la que se hace paisaje, ciudad, pueblo, casa, habitación y arcón de ideas y de amores por la verdad. Es una mirada al hogar que ahora se contempla con preocupación ante el presentimiento de un futuro de regresiones a épocas grises.

Es una declaración de afecto por la estancia cuya savia profunda alimenta nuestro interior y ondea valores con raigambre de libertad, donde vuela, cual esbelta guacamaya multicolor, el espíritu que integra saberes y enseñan a pensar sin grilletes

para, desde su presente, hacer posibles futuros arraigando derechos, deberes en una arquitectura de bellas líneas danzantes en fiesta de deberes cumplidos.

Es un escrito dedicado al ingenio que nos fragua rumbos y gestas, que nos convoca a no claudicar el pensar crítico y mantener el ser por mérito. Un homenaje a esa Auctoritas que nos moldea la tarea de comprender y apropiarnos del nosotros, que se hace lumbré frente al “¿para dónde?” ante la llanura ciencia y la maraña sociedad.

Es reconocerle como ancla maravillosa y puerto-poesía del bien que navega desde la reflexión hacia la resolución auténtica, esa que explora y conduce a nuevos puertos y nuevas precisiones de identidad. Son páginas que reflejan su labor como medio de armonía y lógica para nutrir el alma de comunidades y de hermanos de camino conjugando el verbo vivir un ahora que asume la tarea de volver a empezar.

Es un tejido donde late la fibra de sus quiijotes, esos cuyo sello de origen dieron gráfica de independencia en manifiesto de pueblo, esos que se hicieron espíritu persistente más allá de aviesas clausuras, encarcelamientos, exilios, torturas y muertes.

Este es un sencillo reconocimiento a nuestra comunidad universitaria, la que desde hace tres siglos, entrega esfuerzo y cariño en ún continuo de vida institucional: como obreros y empleados



en su día a día; como docentes labradores de ciencia, reflexión, sociedad y conciencia; como egresados que la testimonian y llevan en el alma; o la hacen piel como estudiantes, cuyo calor y fuelle son poderosas razones para permanecer; o por ser ucevistas de corazón, como las que atinadamente refiere Jiménez-Arráiz ("Recuerdos", Editorial Tierra Firme 1961) de las hermanas Morales Rojas, las Silva Pérez o las Parra, quienes, para los estudiantes de los eventos del 28, fueron mensajeras, dialogantes y consejeras que convirtieron sus hogares en refugio y logística protegiendo el empeño de cambio a riesgo de su propia seguridad, libertad y vida.

Sea el momento de hablar del prólogo de la profesora Ocarina Castillo, un abre bocas de exquisita sensibilidad que inicia el "*Tricentenario de Luz*" y da paso a una visión de fotógrafos y poetas (Xiomara González Castrillo, Felix León Carrillo, Mariángel Meneses, Silvia Navarro, Luis Vásquez) de la comunidad ucevista dialogando sobre la magia que irradia la obra que nos obsequiaron tantos artistas universales y que crearon un espacio maravilloso donde se refugia y adquiere el sabor y saber ucevista. Como corresponde a la esencia universitaria, el libro incluye un conjunto de reflexiones de los profesores Víctor Rogo, Fredy Gutiérrez y Ricardo Ríos sobre destinos y rutas de lo vivido y lo esperado por y para la UCV, una suerte de inventario, diagnóstico y conjetura sobre el vuelo que demanda el presente ante un posible devenir de la Universi-

dad. El libro se hace melodía con el homenaje elaborado por Jerry de los Ríos, Luis Duarte y Luis Vásquez quienes presentan una partitura polifónica dedicado al orfeón y al conjunto de corales de la Institución agradeciendo su voz de esperanza y armonía, su canto animando la tarea de vencer la sombra y guiar el hacer patria.

El que luego de trescientos años la Universidad Central de Venezuela siga padeciendo limitaciones, cada vez más dolorosas, es escenario repetido que no la detiene, pues aún en tierras áridas esta institución fue, es y será alma floreciente germen de libertad y autonomía, desde antes que el país fuese República.

Es grande el alborozo al presentar, con motivo de un aniversario muy especial, este presente a nuestra casa de estudios, este libro que con sentimiento profundo dice: **gracias, querida maestra.**

Entonces, les invitamos a navegar en estas nubes, acompañarnos, caminar y soñar desde sus líneas, pues ella eres tú y tú eres su entorno vital. Que sea la oportunidad de darnos la mano y celebrar con hermandad y afecto este tricentenario comprometiéndonos a continuar trabajando.

Luis Vásquez

## PREÁMBULO en dos tiempos

En noviembre del año 2012 escribía unas líneas de presentación a un hermoso libro de poemas “*Apuntario Ucevista*” que su autor, Luis Vásquez -ingeniero de profesión, artista y poeta por convicción, navegado procedente de la Universidad de Carabobo y sembrado en esta Casa de estudios desde principios de los noventa- dedicaba amorosamente a la UCV. Entonces comenzaba diciendo... “muchas cosas han cambiado desde aquellos lejanos días de principios de los años setenta en que me correspondió ingresar en la Escuela de Sociología”. En efecto, ese cuaderno poético es un tejido de imágenes y sentires de la cotidianidad universitaria, de poemas que son memoria nostálgica, crónicas sentidas y llamados ansiosos frente a la indiferencia y el desdén, que expresan cabalmente nuestras experiencias de ucevistas de largo trecho.

Hoy en circunstancias muy distintas pero con la misma convicción, Luis nos entrega nuevos versos e imágenes en “*Tricentenario de luz*” en el que recoge lecciones de vida, testimonios de humanidad compartida en la experiencia entrañable de vivir en la UCV. Paradójicamente, este homenaje llega a nosotros, al momento de celebrar un aniversario “redondo” justo cuando la universidad atraviesa la más importante crisis integral de su

historia. Cuando los esfuerzos, voluntades y proyectos conviven borrosos con las prácticas autoritarias, la asfixia presupuestaria, el desdén institucional, la continuidad improductiva en los cargos, el silencio cómodo que calla el debate necesario, la resignación frente al disparate de país en el que nos vamos convirtiendo.

Cuando algunos piensan que la ausencia de presencia, opiniones, publicaciones, eventos contundentes la ha invisibilizado... cuando nos preguntamos donde estamos los que quedamos pese a la casi-inexistencia de salario, aniquilamiento de la seguridad social y empobrecimiento atroz de nuestra calidad de vida... cuando nos palpamos ansiosamente en la búsqueda de esa fibra ucevista que late inexorablemente en nuestra conciencia y sobre todo en la memoria de los afectos.

En estas circunstancias llega este poemario como testigo de vigiliyas y sueños. En sus páginas encontramos los íconos que han hecho de nuestra experiencia ucevista una suerte de extraña religión de entrañable pertenencia y consistencia, figuras protectoras y eternos testimonios de nuestro acontecer, vicisitudes y esperanzas: “Pastor de empeños”, Calder amigo “...que resucita en cada grado”, Villanueva “arquitecto del orgullo”. Él nos invita a visitar espacios que convocan identidades y proyectos, escenarios de luchas silentes y de vocingleras confrontaciones, plazas para la recreación, la fiesta, el convite

de alimentos para el alma y el cuerpo. Espacios sagrados, de consagración profesional, reconocimiento y estímulo, de sueño y creación, como el Aula Magna que inevitablemente “envuelve con su magia”. Encuentro de pares, amigos y círculo de admiración en torno a pequeños y grandes héroes del conocimiento de la investigación exhaustiva y la innovación, y -porque no decirlo, según sea el caso- del éxito académico o más aún, la trascendencia. Complicidad de dudas, sinsabores y esfuerzos, que se hermanan en la tarea de “...cultivar honestidad, es decir tejer fe... ser esperanza y modelo, es decir sonar tranquilo al final”. De contagiarse del *mundo de azules boinas y con su canto infinito de paz*, pese y no obstante todo y todos, *querer/apoyar/cantar/abrazar* a esta UCV.

Se suman al homenaje poético los versos de Silvia Navarro, Anfión (Arquitecta y Bombera Voluntaria) y de Mariangelis Meneses Pérez, *Bajo las nubes de Calder* (estudiante de Estudios Internacionales), así como las maravillosas y expresivas fotos de Xiomara González Castrillo (Lic. en Relaciones Públicas, jefe de Promoción y Apropriación Social del Consejo de Preservación y Desarrollo, COPRED) y de Félix A León Carrillo (Arquitecto y Fotógrafo). Como si fuera poco, Luis nos regala la partitura de su poema *Orfeón* desdoblado ahora en gaita de furro gracias a la música de Luis Chiquinquilla Duarte y el arreglo de Jerry de los Ríos, para cantar una vez más con los que antes y ahora son comunión y patrimonio.

Este poemario se nos presenta como una suave caricia que protege de las inclemencias y frustraciones en estos tiempos difíciles, invitándonos a reconocernos en la memoria de nuestras sensibilidades y logros. Como un susurro cariñoso que convoca a estrechar las fraternidades y alianzas. Un leve toque que alimenta la búsqueda de nuevos derroteros y retos, al desandar viejas y nuevas solidaridades al ritmo de las urgencias actuales, un llamado que no cesa a encontrarnos una vez más, floreado estrellas, bajo las Nubes de Calder.

Ocarina Castillo D'Imperio  
Agosto 2021





Pasillo Cubierto en AVENIDA 21 de NOVIEMBRE desde entrada TAMANACO A LA PLAZA DEL RECTORADO



PLAZA DEL  
RECTORADO



Subiré a tu cielo  
Graduando sueños  
Cultor de entre imposibles  
Danzarán de cielo en tierra.

Déjate llover en magia  
Mi aplauso en premio  
Esfuma las sombras  
Ánima de birrete al vuelo

Compañero cierto  
Nube diferente  
Vuela nuestro vuelo.  
Materia de verdades esquivas

Ni falso techo impedirá verte  
o treta desarmará tu armonía  
no hay ceguera que te empañe.  
Ni desamor entre volantes

Profesor sereno  
Constelación de nubes  
Regalo mater  
Eres y estás, vivirás y vives.

Aula Magna de la CIUDAD UNIVERSITARIA DE CARACAS







## PASTOR DE NUBES

Luis Vázquez

2001

Pastor herrero de sueños

Yunque de dorada toga

Estandarte estoico

Mudo sembrador

Bronce macerado en letras

Duende lucernario de saberes

Trashumancia de buenas nuevas

Talla alétheia

Labrante de hallazgo interno

¿Hasta cuándo hay tiempo, pastor de empeños?

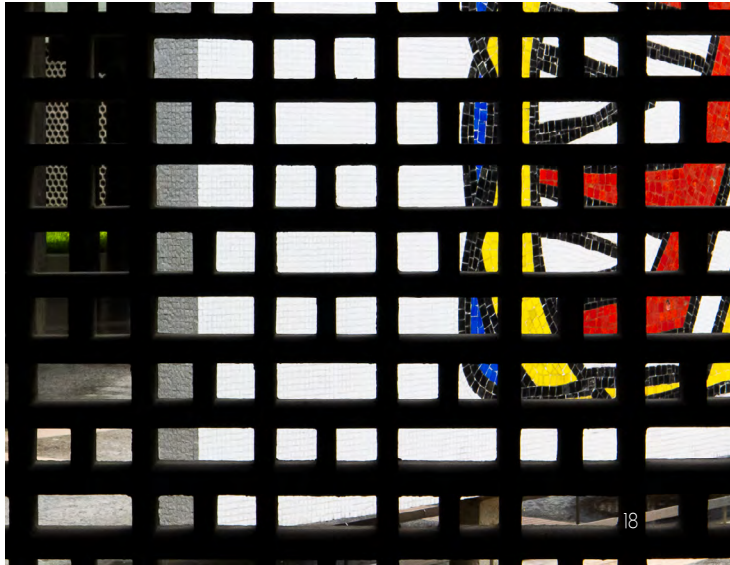




## MOSAICOS

Luis Vázquez 1998

Piso-pared mural-cuento  
Canto-brujo  
Bataholas-gigantes  
quimera-multiandante  
fragua-imagen  
Inteligencias-sortílegas  
Cantata-encanto  
Mochilas-colorantes  
Frisos-matriciales



De Léger, Barrios, Oramas, Lam, León  
Castro, Gonzales, Otero, Manaure, Valera,  
Narváez, Navarro, Vigas, Zapata, Maragall,  
Lobo

Lectura-orgánica  
Testimonio-irreverencia  
Descubiertos-conversos  
Comunión-premio  
Patrimonio-orgullo  
Caricias admiradas.



## TRÁNSITO PERSISTENTE

Luis Vásquez

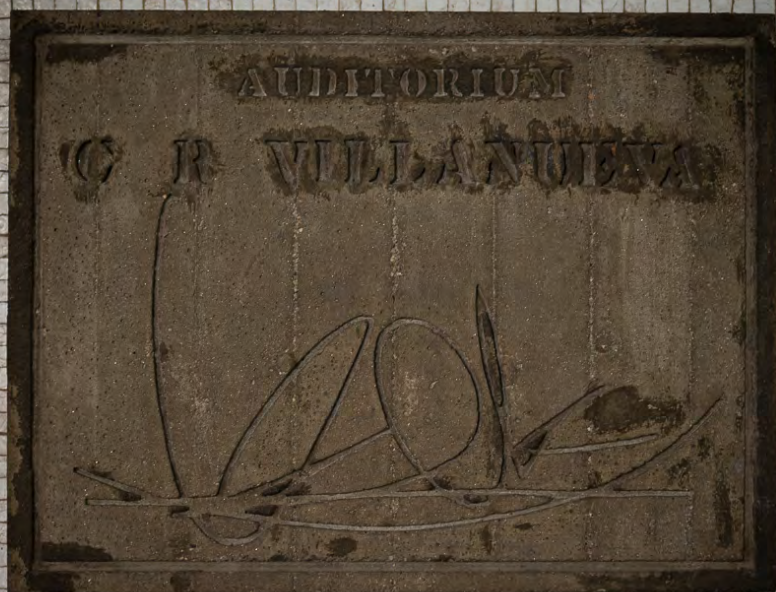
2011

Caminante de tres centurias  
y treinta mil cerrojos  
contra tres mil Goliat  
y treinta mil larvados

Camino al universo texto  
constructora de la historia de civiles  
de maromeros sin circo  
artífice de ideas y de hechuras

Caminería de diez mil amañecerés  
en zapatos sin talón de Aquiles  
tras Hipócrates de trábilla rasa  
punteando el beneficio de la paz

¿Por qué te persiguen los que se fueron hijos?  
¿Por qué te olvidan los que recibieron vida?  
¿Falsos perdidos matricidas?  
¿Les pesarán tus trecientos años de siembra?  
¿Tus arcones de color y sonidos de probeta?



## VILLANUEVA

Luis Vázquez 2000

Edéctico túnel atemporal.  
Sonriente coloquial  
Bauhaus de verde criollo

Prosodia de espacio y concreto  
Ortografía de guacamaya cantora  
hechicero de luz tropical  
meseta local y global  
poeta del espacio estético de alma  
cosmopolita proponente mágico vital  
partero de patrimonio universal



PLAZA DEL RECTORADO Carlos Raúl Villanueva



AULA MAGNA EXTERIORES Carlos Raúl Villanueva





Otra vez  
Sonido de botas  
Preceden sombras.  
Otra vez  
Responde escuela de escuelas  
Resalta entendimiento y principio  
Tiempo aula, historia pueblo  
Redobla habitante del mundo vitral  
Rebrota tierra de nadie, pasillo danzante  
tiempo de pizarra libre y canto infinito de paz.  
Vente sentir ucevista  
sin fundamentalistas  
ni naturalezas muertas  
o parloteos sordos  
que callen los ministros de esquema  
y los volatineros de nada.  
Lleguen constructores de mundo real  
con azadones de la tierra de todos  
escudados de textos hambrientos con flores amantes  
que el trapecio reparta más sueños  
reclutemos juglares de cielo para levantar la muralla de ideas.  
Ordena, dorado pastor, arma ilusiones de grado  
brujas de Vigas aceleren la luz de minerva  
Que Calder eleve cometas con luces sapientes  
hasta que la bota regrese a su horma  
y otra vez pierda su sombra  
No más bota.  
Nunca más.  
Otra vez no.  
No

OTRA VEZ  
Luis Vásquez 2001





## RAÍCES

Luis Vásquez 2017

Hola, ancla-color que alumbra las sombras  
Arraigo teísta que hurga tierra de letras

Hola, abrazo soporte, almohada de jóvenes aves que sueñan  
Piso identidad sin alforjas ni aperos

Hola, invisible visible, emergente que abraza  
Sangre terrena, fuerza de afinque, verdad descalzada

Hola, marchó tu marcha de subterráneo flotante  
Cual abono cerrero para un otro de tantos unos.





## ALFOMBRAS

Luis Vásquez 2017

Abrígame, abstracto claro oscuro sendero  
Canta arrullo, plano sereno de hoja dormida  
Mézclame lenta caricia de vientos y tierra.

Eres tendido de historia, lógica extensa sin letra  
Jugar claro y oscuro, cardo de hipótesis nula  
Cual extradós en seda de amores secretos.

Dibujo almohadillado en escama alegría  
Tendido de azules boinas y afable sonrisa ucevista  
Marca de logro y anhelo, de uniones y afectos

Amiga alfombra bruñida, huella de pies con destino  
Orienta el martillo del libre sentido con hojas virtuosas  
Se ruta maestra tejida con tricentenario de ideas.

Me gustó mi tarea  
Me bendijo con amigos  
Poetas de vida  
Me enseñó a leer lo irrepetible  
aprendí mil rutas  
y silencio sin causas perdidas.  
Me dio resultados buenos y menos buenos  
me regaló verbo  
me justificó razón, sueño y realidad  
Marché por ella  
marcando calle hasta no poder caminar  
armado con himno de boina azulada  
Sembré serenidad, es decir libertad  
cultivé esperanza, es decir fe  
entregué honestidad, es decir vida, paz, igualdad  
Me entrenó como humano en lo humano  
enseñando aprendí del que vino a estudiar  
me reconcilió con la idea de un creador  
Me contó que falta mucho e ignoro mas  
me dejó aprender de mentira y verdad  
y a bailar al ritmo humildad.  
Me consintió amar cada momento  
caminando juntos el mismo desenfado  
siendo pillos del mismo virtuosismo  
Me regaló retiro de cabeza blanca  
modelando opciones y recuerdos  
escribiendo desaprender para la dicha final.





Me consintió amar cada momento  
caminado juntos el mismo desenfado  
siendo pillos del mismo virtuosismo

Me regaló retiro de cabeza blanca  
modelando opciones y recuerdos  
escribiendo desprender para la dicha final.

QUERIDA UNIVERSIDAD  
Luis Vásquez 2015

Siembra de luz Avileña, semilla de futuro sereno, labranza y consejo certera.  
Vertiente de cauce llanero, fresca descriptiva de estero, tonada lucero que argumenta  
bóveda celestial.  
¿Por qué no apoyarte?  
Aula de flor andina y circo águilas danzantes, escala hechicera desnudando secretos en

Ábaco, testimonio de Lionza, génesis remedio de ignorancias, invocación planiceres.  
¿Quién no te cantaríá?  
Ruta de compás marabino, que empuja el alma al birrete de sal, que marcha su foga en  
himno oración.

Guaiquerí navegante de palmeras marinas, redactora testigo del borde del mar, pescadora  
de perlas en bibliotecas de conchas, de polos y sal.  
¿Quién no te abrazaría?

Tempo estoy, del verbo educar conjugada en pesante plural.  
Fulía que espanta oscurana y flota saberes escondidos en curiara deltaña.  
Fundición de multiverso pensar, piedra rosetta del viento naciente al vuelo poniente.  
Tradicción de pueblo en hechura de egreso con significado de mandato libertad.



Tic tac tic tac  
Retorcido espiral  
Sombreada escuadra  
Espiondo jardines de nadie y de todos  
Surfear la ola de canoso pensar  
Olfateando la chicha genial

Tic tac tic tac  
Mirando en escorzo  
parrandas de toga y tropel  
Oteando íconos de razonado alborozo  
Midiendo la vida en ritmos sin tiempo  
Cual faro de doble cincel.

Tic tac tic tac  
Cofa de palo mayor  
Heraldo sapiente punta sabana estelar  
Torreón fraguado en dignidad  
Anuncio de reto esculpido  
Oficianos el verbo crear

Tic tac tic tac  
Guardián de afectos  
Sacristán de retozos  
Contraseña de escapes  
Ícono manda mas  
Señalanos tu señal

Tic tac tic tac  
Juglar Villanueva  
Cornisa de empíreo  
Símbolo mater universidad.  
Partitura del himno de paz  
Márcanos ruta en tictac.

Tic tac tic tac tic tac tic tac.



RELOJ  
Luis Vásquez 1985





## ORFEÓN

Luis Vásquez 2010

El sonar de don Vinicio  
y los chicos de su coro  
ese cielo colorearon  
con latir de los mejores  
El sonido de sus voces  
es abrazo y cercanía  
su trinar es armonía  
que su pueblo reconoce

El Orfeón en la esencia  
Es el alma y la alegría  
Representa el gentilicio  
De nuestra casa de estudio  
La primera en Venezuela  
UCV lleva en sus siglas  
Celebramos con orgullo  
tu primer tricentenario

Orfeón es en el alma  
hermanarse por aplauso  
y crear es una muestra  
de la vida que profesas  
Su verdad es ser honesto  
la belleza su poema  
gentileza sentimiento  
se prodigan en escena

El azul de las boinas  
estandarte pregonero  
alegrando siempre pide  
que nadie se quede afuera  
Gesto noble en su manera  
hidalguía donde fuera  
y la voz de gente buena  
reclama patria nuestra.



# Orfeón

(Gaita de furro)

Letra: Luis Vázquez  
 Música: Luis Chiquiquilla Duarte  
 Arreglo: Jerry De los Ríos

(♩ = 120)

Voz de soprano

da ba da dan wua da ba da dan wua da ba da dan wua

Voz de alto

wua wua wua

Voz de tenor

wua wua wua

Voz de bajo

wua wua wua

(Solo)

S

dan dan dan. El so - nar de don Vi - ni - cio y los chi - cos de su

A

dan dan dan dan. dan dan dan

T

dan dan dan dan. dan dan dan dan dan dan da ba da ba

B

dan dan dan dan. dan dan dan dan dan dan

# Orfeón

72

S

co-ro, e-se cie-lo co - lo rea - ron con la - tir de los me - jo-res. El so - ni - do de sus

A

dan dan dan dan dan dan

T

dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan

B

dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan

78

S

vo - ces, es a - bra-zo y cer - ca - ni - a, su tri - nar es ar - mo - ní - a que su pue - blo re - co -

A

dan dan dan dan dan dan

T

dan dan dan da ba da ba dan da dan dan dan dan dan dan

B

dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan

(Tutti)

82

S

no - ce. El Or - fe - ón es la es - cen - cia, es el al - may laa - le - gri - a re - pre -

A

dan. El Or - fe - ón es la es - cen - cia, es el al - may laa - le - gri - a re - pre -

T

dan. El Or - fe - ón, el Or - fr - ón es la es - cen - cia, es el al - may laa - le - gri - a re - pre -

B

dan. El Or - fe - ón es la es - cen - cia, es el al - may laa - le - gri - a re - pre -

Orfeón

30

S sen-ta,el gen-ti-li-cio de nues-tra ca-sa de es-tu-dio, la pri-me-ra en Ve-ne-zue-la, U C

A sen-ta,el gen-ti-li-cio de nues-tra ca-sa de es-tu-dio, es la pri-me-

T sen-ta,el gen-ti-li-cio de nues-tra ca-sa de es-tu-dio, la pri-me-ra en Ve-ne-zue-la, U C

B sen-ta,el gen-ti-li-cio de nues-tra ca-sa de es-tu-dio, la pri-me-

36

S V lle-va cual si-glas, con or-gu-illo se ce-le-bra, su bri-llo tri-cen-te-na-rio.

A ra, U C V bri-lla-rá.

T V lle-va cual si-glas, con or-gu-illo se ce-le-bra, su bri-llo tri-cen-te-na-rio.

B ra, U C V bri-lla-rá.

42

S Da ba da dan dan da ba da dan dan da ba da dan

A Da ba da dan da ba da dan dan da ba da dan

T Da ba da dan da ba da dan dan da ba da dan

B Dan da ba da dan dan da ba da dan

(Solo) Orfeón

47

S dan, dan dan dan. Or-fe-ón es en el al-her-ma-nar-se por a-

El a-zul de los bo-i-nas es-tan-dar-te pre-go-

A dan dan dan dan dan. Dan dan dan

T dan dan dan dan dan. Dan dan dan dan dan dan da ba da ba

B dan dan dan dan dan. Dan dan dan dan dan dan

53

S plau-so y cre-ar es u-na mues-tra, de la vi-da que pro-fe-sas, su ver-ne-ro, a-le-gran-do siem-pre pre-de, que na-die se que-de a-fue-ra, ges-to

A dan dan dan dan dan dan dan

T dan dan dan dan dan dan dan dan dan

B dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan

58

S dad es scr ho-nes-to la be-lle-za su po-e-ma, gen-ti-le-za sen-ti-mien-no-bleen su ma-ne-ra hi-dal-guia don-de fue-ra, y la voz de gen-te bue-

A dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan

T dan dan dan dan dan dan da ba da ba dan dan dan dan

B dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan dan



Orfeón

63

S  
- to se pro - di - ga en es - cen - cia. El Or - fe - ón, es la es - cen - cia.

A  
na re - cia - ma pa - tria mues - tra.  
dan dan dan. El Or - fe - ón, es la es - cen - cia.

T  
dan dan dan dan. El Or - fe - ón, el Or - fe - ón es la es - cen - cia.

B  
dan dan dan dan dan. El Or - fe - ón es la es - cen - cia.

Caracas, 9 de agosto de 2021

## COMEDOR

Luis Vásquez 2017

Te recuerdo en la cola de torear el hambre.  
En el comedor de todos, templo de gratuidad, firmando risas, aspirando  
a médico.  
Embromando al nuevo, organizando auxilio.  
Asegurando apósitos, visible el casco.  
Terminando el postre, ligero el paso.

Ay, compañero, mancharon tu marcha en rojo corazón. Ay, hermano, la  
represión te graduó de eterno.  
Ay, amigo, mañana haré tu guardia.  
Ay, panita, se me murió la risa.  
Ay, ay, clausuré mi comedor.





## CAMPUS

Luis Vásquez 2010

Me gustaría entender una por otra todas tus tierras  
como los topos.

Recorrer sabanas hilando historias  
de entrañas libres.

Esculpir tu templo de buril suave y nieve ardiente  
en tangible ahora.

Me gustaría ser arcilla activa de tu sustrato  
guarda semilla.

Servir de luz cocuyo en la caverna de los retoños  
con molde claro  
y desde tu greda el fruto bueno

Me gustaría armarte toldos de mil propuestas  
con maromeros de experimentos.

Enarbolar procesos de vuelo entero  
sin falsas testas.

Me gustaría seguir tu eterna siembra  
poblando mares.  
Floreando estrellas



Eligió la luna para ir al sol  
contando espinas de tallarse el alma y arenas de escribir verdad.

Marchó despacio con los pies desnudos  
buscando el texto cierto del camino fresco que sabía enseñar.

Curó su herida con tejido tiempo  
seleccionando vías de cultivar cultura y luceros al iluminar su paz.

Dudó del bueno malo y del malo bueno  
decidió la ruta del secreto abierto y se hizo savia color bondad.

Escribió sin símbolos su mirada franca  
y se fue a la tierra de oficiar palabras a elegir de nuevo por dónde empezar.



## RUTINA

Luis Vázquez 2005

Hora de clase.  
Tiempo de teoría.  
De Sócrates, Platón.  
De Andueza y Razetti.  
De la chica de al lado  
Vaya lio tan complicado

Ajuste de calendario.  
Prueba y demostración.  
De Gauss y Descartes  
De Pizani y Venanzi  
Del juego de anoche  
Nueve arepas y un jonrón.

Tiempo de elección.  
Pancarta y altavoz  
De gritar corrupción  
De creerse el mejor.  
Terminó la vaina  
Cuatro cervezas y un rumbón.



## GRADUANDOS

Luis Vásquez 2009

Uno tras otro en su propio uno  
trecientos tras miles de sentimientos firmes  
volando su vuelo de latientes salones y pupitres vacíos  
cantando alegría de deber cumplido

María de alforja ilusión y medalla pasión  
continúa tu inicio  
aprendiendo vivir la otra aula real

Uno tras otro en su propio uno  
trecientos tras miles de corazones firmes  
tu historia es historia de grano en arena que vale filón  
de argamasa nueva y eterna tarea

Mario de barco guerrero y empeño cerrero  
regando raíces  
cosecharás verdades según tu verdad

Uno tras otro en su propio uno  
cientos tras miles de humanidades sensibles  
trecientos tras miles de sentimientos francos  
cientos tras miles de disposiciones grandes.  
Uno de único yo tras su uno propio.



## LLORONA

Luis Vázquez 2015

Reina llorona de carnaval ulterior  
Escondiendo dolores de amigos caídos  
Penélope de señuelo perdido  
Abrazando recuerdos de amores dolidos.

Escondiendo dolores de amigos caídos  
Protegiendo el grito naciente libertad,  
libertad, libertad  
De grillo en Rotunda y cepo en Panteón.  
Paladines labrados en telúrica ocasión.

Abrazando recuerdos de amores dolidos.  
Descifrando mensajes promeseros de vida  
Sonriendo discreta su bronce moreno  
Esperando en la tierra de todos y de nadie  
libertad, libertad, libertad.





## PASILLO DE INGENIERÍA

Luis Vásquez

2002

Gracias por tu secreto textual  
El mismo de los trenes de Jhan  
De los platos del Scanone civil  
y Pizzolante motivo floral

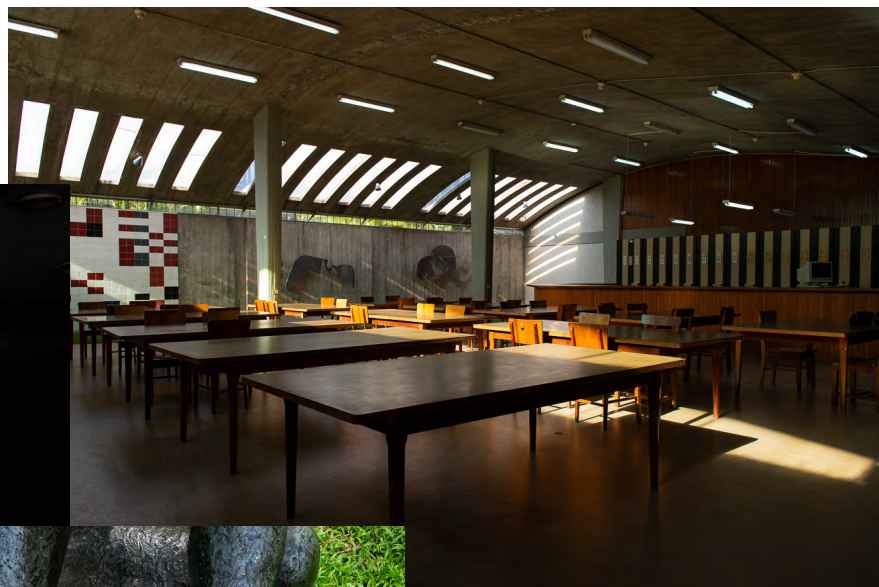
Gracias sustento de ideas  
Letrado laberinto navío Noé  
Pozo de tesoro escolar  
Matriz del hacer e inventar

Gracias escondrijo diverso  
Cueva de leyes, historia y pensar  
Arcón del clásico, moderno o actual  
Gracias feria con letra del ser y el estar.





HOY ESTARÉ CONTIGO



BENDICIÓN

## HOY ESTARÉ CONTIGO

Luis Vásquez

2006

Cuando se van  
Huyen en color  
Y vuelan con la luz

Cuando se van  
Su ausencia llena salones  
Y su silencio canta deber cumplido

Cuando se van  
Se vuelve a empezar  
Y crece la esperanza del que seguirá

Cuando se van  
Registran su propia historia  
Y me sellan como grano de su arena



## BENDICIÓN

Luis Vásquez 2008

Bendito aprendiente  
Porque sueña y procura  
El vivirá viendo  
Asumirá riesgos  
Se atreverá fuera de camino  
Entregará sin pedir  
No esperará milagros  
En su norte habrá causa  
Será conquistador cotidiano  
Profesará humildad  
Sabrá no saberlo todo  
Construirá donde se derrumba  
Vestirá nobleza  
Piel adentro y piel afuera  
Gestionará el sueño  
Bendito eres.

FIESTA MAGNA  
Luis Vásquez 2008

Reina, Real y Pontificia, hermanada de recintos civiles y baluceos de sacrosanta aula, contempladora del vaivén de esclavos y labranzas.

Bendita, musa y maestra, de flores amargas o tiernas, caminante de lo discreto mientras amasó el verbo emancipar en los hijos que parieron la historia al suspiro de sus hermanos de vida.

Dura tarea, amada mía, tallar madera de arma civil sin ser de guerra. Tú, bastión libertario tejedor de banderas, heroína silenciosa resolviendo su lágrima en la ecuación de seguir la carrera.

Ay, querida de mis pesares, herida de angustia y lápida, prodigando intelecto para lograr el texto. Ay, querida de mis pesares, custodia del supletorio que desesperó a Monteverde y aseguró libertad al pueblo. Tú, madre de hijos caídos en la victoria y que siguió en la brega de enseñar y saber viviendo.

Mi heroína, mi premiada con estatuto, sustento y autonomía desde el corazón de Bolívar. Mi valerosa, desfilando digna mas allá de envidia, despojo y asedio; reclamando y protestando una tras otra, frente a los tiranos, a los autoritarios y a los caudillos. Mujer de temple, que cada tiempo padeció clausura y desfiló tras hijos en la cárcel o el exilio, en la tortura o el cementerio.

Mujer solemne en tiempos inquietos, uno tras otro, hasta el 28 de las razones, sin fiesta, pero con el deber cumplido. Tú, mi dulce señora, que no detuvo su entrelazar tejidos para cultivar humanidad y promover calidad. Tú, egresando vida pensante y espíritus que vencen las sombras, transformando gente y construyendo Venezuela.

Amor de mis historias, me enorgulleces cuando le corriges la plana al que piensa que el cuento termina después del decreto, pues la historia la escriben tus hijos cada día, en cada espacio y en cada camino emprendido, en toda tarea para la sociedad posible, esa que resume León Castro y Poleo cual fiesta magna, esa que da orgullo por ser la historia de tus hijos.



FECHAS MAGNAS Mural al Fresco Pedro León Castro



## ANFIÓN

Silvia C. Navarro 2019

Anfión, tú que tocas la lira mientras construyes mundos nuevos,  
vuelve a tocar para nosotros tu instrumento como en el inicio del tiempo.  
Reconstruye con tu melodía el concreto de nuestro alto ideal,  
los pasajes por los que hemos de transitar, pues, tal como Zeto  
recorreremos el camino con estudio y esfuerzo.

Anfión, tú que tocas la lira  
vuelve tus notas musicales para aquél que en sus deseos de grandeza  
plasmó la belleza y armonía de tu melodía en nuestra casa de concreto.  
Permite a nuestra pequeña Tebas perdurar más allá del tiempo,  
sobre todo ego o cataclismo que amenace con traer la sombra del mal a nuestro techo.

Anfión, toca tu lira una vez más en lo alto de nuestra ciudad  
y de lo espontáneo nos asiremos para construir lo eterno.

# SOÑANDO BAJO LAS NUBES DE CALDER

Mariangelis Meneses Pérez

2019



Si algo me sirve de consuelo  
es saber que pronto  
volveremos a vernos.

Es saber que una mañana  
el Arco me saludará  
y las guacamayas sonrientes  
me darán la bienvenida a mi hogar.

Si algo me sirve de consuelo,  
es saber que pronto nos volveremos a encontrar  
y que en nuestros espacios,  
nos volveremos a abrazar.

Y nos iremos juntos  
por un café a Estadística,  
o quizás al Redondo, al Cuadrado o a Arquitectura.

Y narraremos nuestras aventuras  
retozando en Tierra de Nadie,  
acostados en las escaleras  
o sentados en Plaza Cubierta...

Si algo en este encierro  
me sirve de consuelo  
es saber que pronto nos veremos de nuevo  
y nuestro Hogar reconstruiremos.



Es saber que pronto  
nos enamoraremos,  
reiremos,  
por materias sufriremos  
y a nuestros amigos celebraremos.

Es saber que pronto  
nos enamoraremos,  
reiremos,  
por materias sufriremos  
y a nuestros amigos celebraremos.

Es saber  
que juntos, de nuevo  
bajo las nubes de Calder  
soñaremos.

Si algo me sirve de consuelo,  
es saber que pronto me perderé  
entre libros, copias, batidos y téis  
en el pasillo de Ingeniería  
y en Humanidades.



Es saber que pronto  
debatiremos en clases,  
aprenderemos cosas nuevas  
y cuestionaremos otras más.

Es saber que pronto  
debatiremos en clases,  
aprenderemos cosas nuevas  
y cuestionaremos otras más.

Es saber que pronto,  
nos veremos en las tardes  
en el Anatómico, o quizás,  
en Comunicación,  
o en El Charco,  
para no romper la tradición.

Es saber que pronto nadaremos en la piscina,  
nos veremos en esgrima  
o solo nos echaremos por ahí,  
sin clases, a pasar el día.

Si algo me sirve de consuelo,  
es saber que El Reloj aún está ahí,  
velando todos aquellos sueños  
que en cada rincón esperan a sus dueños.



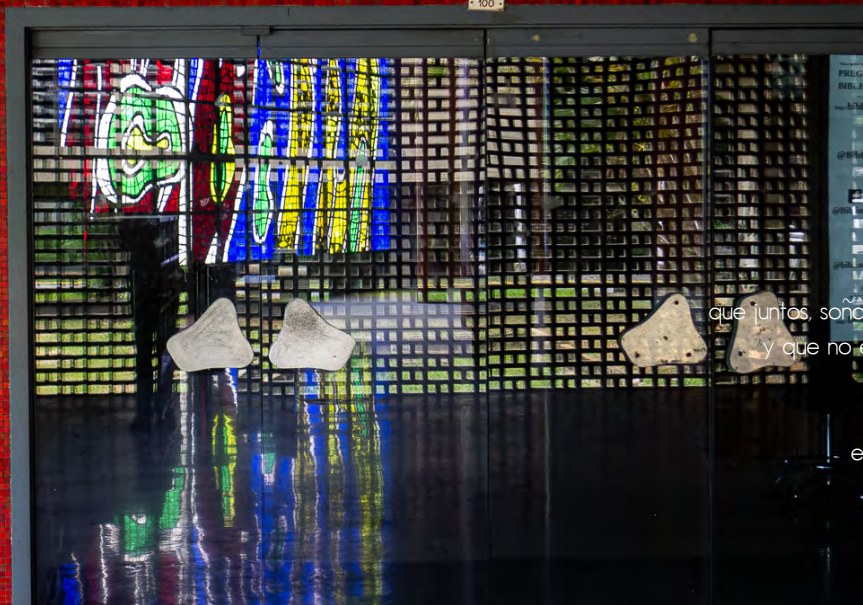


BIBLIOTECA CENTRAL Universidad Central de Venezuela



DIRECCION DE BIBLIOTECAS  
INFORMACION, DOCUMENTACION  
Y PUBLICACIONES

# UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA BIBLIOTECA CENTRAL



Es saber que ahí espera  
con ansias la biblioteca,  
que volvamos a abrir sus puertas, así sea solo  
para echar una siesta.

Es sabernos pronto en El Cafetín,  
a ver qué “¡Nuevo!” nos hará reír.

Si hay algo que me sirve de consuelo  
es saber que pronto volveremos  
y contra las injusticias  
nuestras voces alzaremos  
que juntos, soñaremos con la Venezuela que queremos  
y que no es más, que la Venezuela que haremos.

Si algo me sirve de consuelo,  
es saber que el Pastor de Nubes,  
el Aula Magna y todos ellos siguen ahí,  
esperando con ansias vernos reír  
y con su magia, consolarnos  
al vernos sufrir.

BIBLIOTECA CENTRAL Universidad Central de Venezuela





Si hay algo que me sirva de consuelo,  
es sabernos pronto, juntos, de nuevo.  
Es sabernos juntos hasta el final,  
aunque otros se pierdan en el camino  
y otros más se encuentren antes  
con sus destinos.  
Es saber que pronto,  
nos llenará de su aura nuestra Ciudad,  
que nos protegerá de todo mal  
y que, como una madre a sus hijos,  
con su magia nos guiará.

Y  
si todo esto no me sirve de consuelo,  
entonces,  
cierro mis ojos  
y juntos, nos veo  
cruzando Tierra de Nadie  
para encontrarnos despiertos  
bajo las nubes de Calder.

## TRES CENTURIAS

Víctor Rago A.  
Agosto 2021

/

En el umbral de su tricentenario, que es al mismo tiempo el de la educación superior venezolana, la Universidad Central de Venezuela conoce dificultades tal vez sin parangón a las que en diferentes períodos de su existencia pasada la han afligido. Comparte sin duda tan deplorables circunstancias con las demás instituciones de su género. Gran parte de las penalidades son las mismas que han minado en las dos últimas décadas largas la institucionalidad de la república. Sin embargo, están también las que la afectan en forma particular atentando de modo directo contra ella y cuyo efecto deletéreo es evidente sobre su funcionamiento concreto, así como sobre sus posibilidades de cumplir adecuadamente con el alto cometido a que está destinada para beneficio del país.

La universidad es una institución pública. Los recursos para su funcionamiento son de origen fiscal pues aunque en 1827 el Libertador dictó los *Estatutos republicanos*, en virtud de los cuales se dotaba a la Universidad Central de Venezuela de medios

económicos propios para asegurar su existencia independiente, poco más de medio siglo después el autócrata Antonio Guzmán Blanco la despojó de aquellas fuentes de ingresos. Desde entonces ha dependido del aporte estatal, cada vez más necesario en la medida en que la institución se ha ido desarrollando tanto en el orden cualitativo como en sus dimensiones físicas.

En términos generales puede afirmarse que los sucesivos gobiernos republicanos, aun los democráticos, le han regateado los recursos, pero nunca la insuficiencia presupuestaria había alcanzado la letal cota de privación que hoy se constata. Esto es particularmente notorio en el deterioro infraestructural del *campus* de la Ciudad Universitaria —también en los de Maracay y el núcleo de Cagua—, en la casi inexistente reposición del equipamiento tecnológico obsoleto, en la extinción de programas académicos esenciales en investigación y docencia, así como de aquellos necesarios para la formación del profesorado, dicho sea abreviadamente para no alargar la pesadosa enumeración. No solo la Universidad Central de Venezuela goza del privilegio del sofocamiento presupuestario, sino que este se extiende al resto de las universidades autónomas, por lo que no hay duda alguna de que estamos ante una «pólitica» de demolición del campo de la educación superior pública deliberadamente concebida y aplicada.

Si solo se tratara de un proceso de destrucción material –bien que de gravísimas consecuencias para el país visto que los perpetradores lo acoplan orgánicamente a los objetivos del proyecto autocrático- para oponérsele quizás le bastaría a la universidad la puesta en pie de una sólida voluntad de lucha, de lo cual su rica historia ha dado más de un admirable testimonio. Pero no es suficiente pues su ruina intencional comporta un aspecto a la vez desmovilizante y sobrecogedor por su malignidad: la disipación de los sueldos, los ahorros y las prestaciones sociales del profesorado (y de los demás sectores laborales), cuya consecuencia pavorosa ha sido una depauperación de tal magnitud que –sin hipébole ni eufemismo- lo ha reducido a un estado muy próximo a la mendicidad.

El cuadro de esta devastación –una potencial catástrofe humanitaria de la que ya hay señales inequívocas- queda eficazmente acotado por dos factores en perversa sinergia: de un lado la negación de los derechos laborales por imposición de convenciones de trabajo «negociadas» entre gobierno y organizaciones sindicales y gremiales aquiescentes. Del otro, una galopante hiperinflación adjudicable en exclusiva a la desastrosa conducción económica gubernamental. A la vista de la magnitud de los estragos que muestra hoy el paisaje de la educación superior pública, y dado que ello no resulta de conflicto bélico ni catástrofe natural alguna, la causa solo puede imputarse la finalidad autoritaria de despojarla de todo

lo que adopte la forma de desafío crítico o de ejercicio de pensamiento libre.

//

¿Cómo encara la Universidad Central de Venezuela su tricentenario? Se trata de un acontecimiento de profunda significación tanto para el país como para la propia institución, pero las circunstancias que lo rodean no autorizan demasiadas efusiones.

Desde que el gobierno, con sospechosa celeridad, declaró a mediados de marzo de 2020 el estado de alarma por la pandemia de Covid-19 e impuso una severa cuarentena en todo el territorio nacional, la Universidad Central de Venezuela (y sus homólogas) ha conocido una parálisis casi total. Hay que reconocer que las autoridades los órganos del cogobierno universitario han procurado mantener cierta actividad, y que también lo han hecho –no sin discontinuidad- algunas dependencias y oficinas administrativas. Pero preciso es admitir también que juzgada en conjunto la vida institucional disminuyó hasta mínimos sin precedentes en la historia de la institución (salvo en los períodos en que los gobiernos de turno la clausuraron).

Pese a los esfuerzos que al cabo de muchos meses se han emprendido para reactivarla, ello no ha sido posible en proporción significativa. Verdad es que en algunos espacios académicos se han llevado a cabo, sobre todo en el orden docente, experiencias interesantes y valiosas algunas de ellas. No obstante, en la mayoría de los casos han consistido en voluntariosos empeños de alcance inevitablemente modesto, fragmentarios y parciales que no han conseguido propagar la chispa de su ejemplo en los ambientes más tibios, cautelosos o alérgicos de la compleja estructura universitaria. Y nada sugiere por lo tanto que sean el preludio de una resurrección institucional. Por otra parte, tales experiencias no han sido tan acuciosamente evaluadas como merecerían (en algunos lugares no lo han sido en absoluto) dado su carácter experimental, ni cuantificadas en relación con el volumen general de la actividad de la institución. De allí que, sin dejar de reconocer el papel que desempeñan y el mérito que cabe a sus promotores y ejecutantes, parece difícil que representen la etapa inicial de una reactivación sostenida y ascendente del quehacer universitario.

Adicionalmente, no puede dejar de señalarse que lo que podríamos denominar el sesgo *docentista* -predominante en amplios sectores del alumnado, del profesorado y previsiblemente también en buena parte de las autoridades a todos los niveles- obstaculiza la asunción integral del problema

de la reactivación universitaria. El *docentismo* entraña una mirada reduccionista de la rica complejidad de la universidad contemporánea. Su prevalencia —es difícil resistir la tentación de considerarlo una patología académica— es en líneas generales perjudicial para la confección de una agenda universitaria de temas medulares porque estos tienden a ser eclipsados a causa del peso demográfico de la enseñanza y el correlativo relieve atribuido al cometido institucional de la formación profesional. En las condiciones actuales de la universidad el reduccionismo docentista, fuertemente arraigado en el imaginario universitario, alimenta una suerte de ilusión de continuidad consistente en creer que el «reinicio» es simplemente una prosecución de la actividad institucional tras la interrupción pandémica, sobre todo una «reanudación» de las clases, esto es, de los estudios de cara a la ansiada meta del grado... y la emigración, quizás.

///

Convendrá subrayar que esta insólita parálisis de la Universidad Central de Venezuela, constatable, insistimos, con escasas diferencias locales en las restantes universidades de su tipo, tiene como causas la crisis sanitaria debida a la pandemia, que encuentra un sistema de salud precarísimo; la crisis económica previamente existente, ahora agudizada por la interminable cuarentena; el destartalamiento institucional del país con su

secuela de servicios públicos básicos colapsados, etc. Sin embargo, estas causas claramente visibles no son las únicas y se entrelazan a otras menos evidentes pero no menos eficaces. Son las relativas a las debilidades, deficiencias y disfuncionalidades que acusa la universidad desde hace largos años, pero recurrentemente soslayadas por la dirección institucional sin que tampoco la comunidad universitaria se lo haya exigido con la energía e insistencia necesarias o las haya hecho por su propia cuenta objeto de debate.

Entre las principales pueden mencionarse la declinación del sentido de comunidad académica, el enrarecimiento del clima intelectual favorecido por la subestimación de la disciplina de trabajo y el esfuerzo reflexivo, el facilismo irresponsable a menudo asociado a complicidades endogámicas, la atrofia de las facultades deliberativa, argumental y crítica, así como el abandono del debate, práctica imprescindible para tonificar la atmósfera institucional y asegurar la expansión de la libertad de pensamiento. Súmese a esto la postergación reiterada de la reflexión sobre la propia universidad, necesaria para renovar su sentido de institución multiseccular, tanto como para acoger ponderadamente nuevos compromisos con la sociedad contemporánea; la sorprendente inhabilidad para redefinir con ojo prospectivo y convicción transdisciplinaria los itinerarios curriculares; la vacilación a la hora de someter a escrutinio no complaciente la cartografía de las cuotas de

poder, las estructuras al uso y los procedimientos inveterados, a fin de ensayar inéditos patrones funcionales y experimentar emergentes y frescas sensibilidades a tenor de la interacción entre antiguos y novedosos objetivos.

#### IV

Agobiada por tales flaquezas a las que no es ajena la conducción institucional en todos los planos -con escasas y honrosas excepciones- y simultáneamente hostilizada sin tregua por el autoritarismo externo, dispuesto a privarla del nervio creativo y el aliento crítico, la Universidad Central de Venezuela se encuentra entre la certeza de una historia de tres centurias y la incertidumbre conjetural del porvenir. Si bien el suyo será el que dimane de la entereza con que haga frente a un despojo en trance de ejecución: el de la autonomía

Importantes atribuciones de la institución en los órdenes administrativo, financiero, de organización y funcionamiento han sido ya grotescamente menoscabadas o del todo arrancadas de sus manos. La obcecación controladora del proyecto político autocrático exhibe aquí sin embozo alguno su intención aviesa, en contraste con el comedimiento de las autoridades universitarias, no siempre fácil de entender, entre los acentos de cuya voz infructuosa avanza imperturbable la exacción.



Ahora bien, es sobre todo en el plano académico donde la intrusión gubernamental proyecta las peores amenazas para la vida autónoma de la institución. Baste mencionar, como colofón de una larga lista de intervenciones previas del Ministerio de Educación Superior, las recientes medidas de «priorización» de ciertas carreras profesionales con la correlativa preterición de otras; el diseño inconsulto de un sedicente sistema de «evaluación, supervisión, acompañamiento y acreditación institucional» que se tiene la pretensión de aplicar coactivamente; la aprobación de una *Normativa nacional de los sistemas multimodales de educación universitaria...*, que concede al agente ministerial todas las potestades en la toma de decisiones y aspira de las universidades resignado acatamiento. Sobre estas, además, gravita ominosamente un proyecto de ley de educación superior que se propone convertirlas por abolición de sus propiedades definitorias en cuerpos exangües destinados a la servidumbre política.

## V

Hoy es vital entender que la defensa de la autonomía equivale a la defensa de la universidad, lo cual exige una clara comprensión de aquella. La mengua del debate de ideas en los espacios académicos, la desmovilización física no menos que la intelectual de grandes contingentes de la colectividad

ucevista (estado de cosas anterior a la pandemia que se reproduce en las otras universidades públicas autónomas), en suma, debilidades institucionales como las descritas líneas atrás dejan margen a la duda de que tal comprensión exista en efecto y se encuentre suficientemente generalizada en la comunidad universitaria.

También aquí, como en el caso del *docentismo*, el principio autonómico ha sido objeto de una manipulación reduccionista que ha privilegiado su faceta defensiva a expensas de su vocación transformadora y de su aptitud para el enriquecimiento cualitativo de la institución. De esta suerte, se lo invoca lo más a menudo –a veces con fervor jaculatorio- según la imagen de un baluarte a cuya protección la universidad puede acogerse para rechazar las intromisiones del gobierno. Desde luego, no sería prudente negar aquella función protectora o de amparo que proporciona la autonomía, puesto que aduciendo su condición autonómica la universidad reivindica como suyo –esto es, inherente a su modo de ser y de funcionar- aquello de que se la pretende despojar o demanda la restitución de lo que le ha sido arrebatado.

Pero en realidad la atención nunca debe dejar de ponerse sobre el hecho de que es precisamente la autonomía misma el blanco de la agresión autoritaria. Esto da lugar a una situación curiosa: esa en que se echa mano de la autonomía

como recurso defensivo de sí misma. Esta especie de circularidad, que revela el límite de la visión reduccionista, se supera reconociéndole a la autonomía, como hemos dicho, vocación transformadora para que su ámbito de pertinencia, el dominio sobre el que está llamada a ejercer su imperio, hospede lo existente digno de ser preservado e incorpore lo nuevo, producto de los cambios convenientes. Que no se trata aquí de una facultad sobrepuesta o de una extralimitación funcional resulta obvio si se admite sensatamente que el principio autonómico es condición de la libertad intelectual, sin la cual la universidad se extinguiría.

Lo salutífero, en consecuencia, es evitar conductas que ya por inocencia, ya por ignorancia o por pura y simple perversidad, se traduzcan en formas eficientes de socavamiento del régimen autonómico, lo que las haría oportunos complementos de las maniobras antiautonómicas del poder. Es lo que tiende a pasar cuando con ritual reverencia se recurre a la autonomía para sacralizar un estado de cosas y desautorizar en su nombre el espíritu de innovación que no se aviene a la ficción de lo inmutable, como si hábitos inveterados y antiguas rutinas fueran sustancia de quién sabe qué virtud.

De allí que sea sobremanera recomendable cultivar aquel espíritu y precaverse de la monotonía iterativa de las tradiciones. Porque, para decirlo con palabras que en otra ocasión hemos empleado,

«las tradiciones son buenas cuando sirven de contrapeso a la propensión disgregativa, al otorgar sentido a la memoria del pasado. Dejan de serlo y se convierten en fidelidades inerciales y aun en fuerza regresiva al erigirse en escollos retrospectivos que estorban el cambio necesario».

## VI

Hemos querido describir en trazos gruesos el marco dentro del que en nuestra opinión debería inscribirse el *ethos* de la celebración tricentenaria. El legítimo regocijo que suscita no debe vacilar ante el filo de las amenazas ni permitirles ensombrecer los títulos que acreditan el brillo de la noble y docta institución. Tampoco deben ser ignoradas como bravatas inocuas pues bajo su gesticulación ampulosa acecha el designio autoritario.

Ojalá con voluntad serena y firme los ucevistas obren para que el tricentenario de la Universidad Central de Venezuela sea algo más que el dato de una longevidad admirable, para que su júbilo no se agote en la mecánica descarnada de lo puramente ceremonial, para que la historia de tres siglos sea memoria viva proyectada hacia el futuro.

## TRES SIGLOS DE UNA RELACIÓN DIFÍCIL CON “EL GOBIERNO”.

La UCV: la gran escuela de la democracia.

Ricardo Ríos

Cuando me invitaron a participar en un proyecto literario para “decir cosas” sobre los 300 años de nuestra querida Alma Mater, dije entusiasmado que sí, sobre todo porque nunca me imaginé que lo que entendí como una administrativa labor: conseguir apasionados ucevistas, dispuestos a narrar sus docta opiniones sobre el complejo compromiso de hablar de la Universidad Central de Venezuela; se iba a convertir en una exigencia de redactar algo que estuviese a la altura de las expectativas de los promotores de esta edición conmemorativa del aniversario número 300 de la institución con la que más me he identificado en mi vida.

El principal problema, para mí, fue escoger un tema, una faceta, un eje o lo que fuera para expresar este enjambre de emociones que recorre toda mi alma. Aquí la palabra enjambre es una buena representación de ese rebullicio de ideas que podrían salir furibundas a defender el sitio donde almacenamos la miel de nuestros conocimientos y, también,

una ordenada y bucólica búsqueda del mismo conocimiento en alguna de las cien flores que se hubieren abierto en igual número de escuela del pensamiento, evocando a un poeta sangriento chino, ser complicado como todos los grandes timoneles de la historia.

Si hoy, en medio de una sistémica crisis presupuestaria, con una de sus situaciones de debilidad institucional más severa, sobre cuyas causas a lo mejor deje correr una frase en este modesto escrito, me preguntaran: ¿cuál es el rasgo a destacar más importante, para ti, de la UCV, en este singular aniversario? sin dudas, ni muchas búsquedas complicadas, diría que su lazo con la libertad, ora para construirla, ora para encontrarla. Sea cual fuese la razón de ello, la UCV es la gran escuela de la democracia en Venezuela, pero eso es “más reciente”, digamos que del rectorado José María Vargas a nuestros días; pero, en la causa o el cauce de la libertad es donde esa singularidad social venezolana denominada genéricamente ucevista ha abrevado, sembrado y cosechado las ideas y las acciones que han impulsado el país hacia un futuro más próspero, en el cual, para entenderlo mejor, la UCV ha generado las claves de su comprensión. Podríamos decir, a título de inventario, y violando todos los cánones autoacríticos de la UCV que, en estos 300 años, nuestra universidad ha cumplido cabalmente su misión, en cada uno de los momentos en que este concepto fue revisado y resignificado.

La real, para que sus títulos pudieran ser reconocidos por la corona española, y pontificia, para que sus egresados pudiesen ejercer los cargos reservados al papado, Universidad de Caracas, devenida luego Universidad Central de Venezuela por la libertadora vocación republicana del dueño de cargo de Libertador; ha sido sometida, a lo largo de su historia a muchas revisiones y adecuaciones. El conservadurismo más reacio a cambios ha convivido con una labilidad en sus programas de estudio, esto último en el más amplio sentido posible y han conformado una deriva dialéctica enriquecedora donde convivimos, en intenso y feliz carrusel, todas las ideas en boga.

Tomemos un párrafo de la presentación que hiciera el rector Carlos Moros de la obra fundamental Historia de la UCV del insigne maestro de generaciones e historiador de la educación venezolana Ildefonso Leal, para resaltar lo que digo del vórtice energético de preservación de las instituciones de su propia caducidad, con el dinámico empuje de los pensamientos innovadores. Cita el rector Moros, refiriéndose a las opiniones del jurista venezolano, egresado en derecho de la UCV y doctorado en Santo Domingo, Miguel José Sanz:

“A Sanz le duele que no haya en Caracas persona distinguida que no quiera ser militar, abogado, monje o sacerdote, por esto quiere que la Universidad enseñe una cultura nueva, diversa de la *Gramática* de Nabrija, la *filosofía aristotélica*,

las *Institutas* de Justiniano la *Curia Philipica*, y la *Teología* de Gonet y Larraga.”

A pesar de la resistencia al cambio intrínseca a cierta concepción de la autoridad universitaria, tal vez por ser las depositarias finales de la trascendencia de la Institución, agregó el propio rector Moros su beneplácito porque de esa manera se le dio cabida, con altibajos de aparición y desaparición, a las cátedras de Física Experimental y Matemáticas, de marcada influencia en los posteriores estudios de Ingeniería y en los desarrollos académicos impulsados por los precursores de la Antropología Física, así como de la Estadística y la Economía. Hay una biografía de Juan Manuel Cagigal, del escritor Héctor Pérez Marchelli que es de grata recordación en este punto, dada la estrecha amistad del biografiado con el rector Vargas.

Se mezclan pues desde sus inicios los programas académicos con las necesidades sociales de cada época, siendo esa simbiosis fuente y vía de transmisión de conocimientos explicativos y predictivos de la sociedad, en cada momento histórico. Sirva esto como acicate al recurrente debate sobre si el conocimiento impartido ha de ser pertinente o precursor de nuevas realidades.

Este catedrático Miguel José Sanz, promotor de reformas académicas, fue una de las plumas más comprometidas con la causa de la independencia y, luego de múltiples servicios a la

naciente república, inmoló sus esfuerzos vitales en el altar del honor al caer en la batalla de Urica, enfrentando la barbarie restauradora liderada por José Tomás Boves.

La tentación de entrarle a la tarea de llenar una lista con los ilustres ucevistas que han hecho cosas afines al ejemplo de Miguel José Sanz, la reprimo por el justificado temor a dejar por fuera los tantos nombres que la ilustre Universidad Central de Venezuela ha aportado a las causas que nos dan perfil como nación, amén de ser centro generatriz del saber.

Esta injusticia de no recordar los nombres de los ucevistas en la construcción de la patria debería ser superada cuanto antes. Por ejemplo, en el paseo Los Ilustres que bordea la frontera sur de la antigua hacienda Ibarra, los únicos monumentos que hay son una estatua al efímero primer presidente Cristóbal Mendoza y otra al buen escritor español Benito Pérez Galdós. Aunque mejor que un monumento era resaltar su vibrante obra, abuso del espacio para quejarme de que mi propuesta al Consejo Universitario de conmemorar el bicentenario del natalicio de ese héroe civil que fue Cecilio Acosta, haya sido olvidado en ese cementerio cuyas lápidas tiene frases del tipo: ¡qué buena idea! con la cual el conservadurismo entierra todo lo que lo saque de sus rígidos rieles.

La idea de traer a Cecilio Acosta, Miguel José Sanz, Juan Germán Rocio, José María Vargas y muchos otros ucevistas del

siglo XVIII y XIX es con la intención de remarcar que “esta casa que vence la sombra” ha sido sala de partos y refugio de los pensamientos libertarios que la involucran en el nacimiento sano crecimiento, aprovechamiento íntegro de su salud con la historia nacional; así de rimbombante suena porque así de solemne es.

La UCV ha estado relacionada con nuestra historia, con todos sus vaivenes. Los pensamientos ilustrados de nuestros enciclopedistas encontraron, con no pocos tesón y lucha, su espacio en los programas académicos. En los Estatutos Republicanos redactados por el Libertador, con la sabia y modesta asesoría de Vargas, se destacó el papel preponderante de la libertad y de la autonomía económica requerida para que una institución del saber funcionase de acuerdo a sus principios y los requerimientos que a ella se le hacen. Tiranos, tiranitos, tiranuelos y tiranotes llenaron los tomos de una historiografía empeñada en hacer ver que en nuestros libros de historia se entra a caballo y si es a saco, mejor. Junto con esos dislates militares, que dejarían como modestos párvulos a los políticos contemporáneos acusados de ego excesivo (¡jegos los de Páez, Guzmán Blanco o los Monagas!), el país fue medido, la cartografía salió de los talleres de impresión, más artísticos que exactos, a los mesones de los geógrafos; quepa aquí mencionar la hermosa biografía de Agustín Codazzi que escribiera Juan José Pérez Rancel. La medicina se desarrolló marchando al compás de los avances contemporáneos; en la recopilación

de las obras y escritos de José Gregorio Hernández, hecha por la Organización de Bienestar Estudiantil (OBE-UCV) en 1968, se aprecia el alto nivel científico de nuestros médicos, sobre todo si la cotejamos con los textos que recopilan sus famosas polémicas con Luis Razetti, recogidas en un libro de biografías de el diario El Nacional, escrito por Manuel Guevara Baró; polémica esta que sirvió de excusa al entonces presidente Caldera para tratar de morigerar el agrio debate que se produjo en los alrededores de la llamada Renovación Universitaria, durante su primer mandato, manchado con uno de los tantos allanamientos militares que esta UCV ha sufrido.

Siempre que Venezuela ha entrado en estados de letargo frente a cualquier tiranía que la oprime, en los pasillos de la UCV se ha gestado un movimiento cultural y político promoviendo el fin de la opresión y diseñando los contornos de la sociedad venidera. Me refiero al movimiento estudiantil venezolano y, muy en especial, al ucevista. Es tan acendrado este sentimiento que a veces da origen a interpretaciones localistas de la realidad venezolana, al extremo de que algunos movimientos políticos identifican los cambios en la UCV con los cambios en el país. Arriba mencionamos la Renovación Universitaria, cuando la UCV pasó a ser el puerto después del naufragio de una de sus generaciones políticas más destacada, la que derrocó a Marcos Pérez Jiménez e instauró el régimen democrático; al regreso de su fracaso de intentar derrocar

por las armas a la primera sucesión de gobiernos civiles libremente electos. Se dieron enriquecedores debates, libres de dogmatismo, que tuvieron repercusión internacional destacada, pero que dejaron esa idea de la UCV es el país del futuro y claramente no es así. Al menos, ya no es así.

No hay institución con mayor tradición democrática que la UCV, habituada el libre juego de las ideas, para mí, sin lugar a dudas, es la más grande escuela de la democracia en Venezuela. Su ejemplo ha irradiado en todo el país, muchos de sus modelos organizativos también. Pero, felizmente, esa idea atrasada de la universidad ha cedido paso a la existencia de muchas otras instituciones con modelos muy distintos, incluso, en su propio seno.

Un sitio donde esas ideas de que hay muchas nuevas universidades en marcha, sobre todo dentro de la propia UCV, no sido entendida por el gobierno de turno; sus seguidores han hecho de la "conquista de la UCV" un objetivo político, olvidando su carácter preeminentemente académico. No son los únicos, también una partidización mal entendida ha hecho su labor de zapa, un empresariado duro de convencer de la importancia de la innovación como mecanismo excelso de la extensión y un gremialismo en cuyo seno hay corrientes que no sabe ver dónde están sus patronos y dónde los administradores.

La velocidad de producción del conocimiento les hace pensar a muchos que en este terrible estado de deterioro físico actual,

no hay espacio para crear las nuevas carreras que el momento actual requiere. Quienes así piensan no saben que esas nuevas carreras vienen siendo estudiadas en la UCV desde hace muchos años. Todo en medio de un irracional cerco presupuestario, de carácter retaliativo y con vocaciones medievales de conquistar mediante el cerco a una Ciudad Universitaria que no tiene muros, sino hermosas obras de arte cuyo conjunto le ha valido el título de Patrimonio de la Humanidad.

Es absurdo pensar que con las actuales condiciones salariales, se puedan seguir creyendo que podremos recuperarnos. Pero somos la UCV del Orfeón, el recinto que es patrimonio de la humanidad, con su lumbré de fiel claridad. Estos días difíciles son abono para nuestra alegría triunfante. Se acercan los días en que esta aula de la democracia venezolana reabra sus puertas a la renovación electoral, con ella la renovación estructural que los nuevos tiempos nos reclaman, y, recíprocamente, que nosotros los ucevistas le reclamamos al país.

Estoy convencido de que solo un nuevo modelo económico del país dará paso a la nueva universidad que vibra en su seno. Sin forma de demostrarlo, siento que esos días están llegando. Sé que es así porque sé de qué estamos hechos los ucevistas; ellos no, ellos nos suponen pero no nos conocen.

Feliz tricentenario querida Alma Mater

## UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA Trescientos Años

Fredy Gutiérrez Trejo\*

Lo que se presiente que habrá de conocerse espanta, tal es la magnitud de los avances de las ciencias básicas que sirve de arranque para llegar a lo insospechado. Todo avanza en forma extraordinaria y con uno solo de los inventos o descubrimientos del presente siglo, un hombre en los tiempos de Sócrates hubiera sido considerado como un Dios más sobrenatural que los dioses menores de la antigüedad

*Félix Pifano  
7 de diciembre de 1972  
Universidad Central de Venezuela  
Aula Magna*

Conocimiento, educación, cultura, y universidad, son voces que han despertado en todo tiempo y en los más recónditos espacios, las mayores reflexiones de cada picapedrero, poeta o preceptor, y han provocado extensas polémicas y discusiones en todas las comunidades humanas. No en vano estas expresiones envuelven el día a día de catecúmenos, y también se simplifican en estandartes de ejércitos que van a morir o vivir por la defensa de las ideas que han recibido, o a grupos humanos determinados a cultivarse y cultivar.

Universidad en su origen alude a universalidad, a la manifestación de un todo, pero en el devenir de los tiempos se asocia a organización, a institución, a comunidad de seres humanos que se aventuran a buscar la verdad, a encontrarla y continuar la búsqueda de nuevas revelaciones en un incesante movimiento de crecimiento espiritual que no tiene límites, toda vez que es una ecuación en la que se despeja una incógnita y emergen incógnitas insospechadas.

Tales organizaciones comenzaron su historia en la antigua Grecia con los impulsos de Platón y su academia. Ambiente que dio lugar a sus Diálogos y su obra conocida por todos: Fedro, Fedón, El Banquete, La República, Las Leyes, El Político y otras tantas. Más tarde, van tomando formas corporativas que instauran los persas y los árabes, fundando los primeros la universidad de Avicena la cual en sus formas pudiéramos decir que influye decisivamente en la universidad que conocemos hoy. Ya más cerca de nosotros, es imposible dejar de lado a los sabios de Al Andaluz, Maimónides y Aberroes, quienes fueron notables filósofos en su época.

Así, examinando estos menesteres, llegamos a estos lares, y el 22 de diciembre de 1721, el rey Felipe V funda la Real y Pontificia Universidad de Santiago de León de Caracas, regida por los cánones del momento, que obligaban a



someterse a los designios del monarca, adoptar las líneas del tomismo, y defender sin vacilaciones la virginidad de María. Líneas políticas, filosóficas y religiosas que eran básicas para la consecución de estudios. Visto el asunto con la óptica de hoy, nos parece inaceptable esa concepción, en la que el pensamiento racional no estaba por ninguna parte, sin embargo, vale la pena hacer un ejercicio de imaginación.

Antes del ejercicio, vale recordar que las universidades europeas se guiaban por los mismos principios. Las universidades de Oxford y Cambridge en Inglaterra fueron corporaciones al servicio de la iglesia, y de condición elitista; la universidad francesa, antes de ser institucionalizada por Napoleón, era radicalmente aristocrática, convertida en un cónclave, y en esencia eclesiástica; la universidad alemana también tuvo un predominio de la enseñanza religiosa, pero es imposible desconocer que, a diferencia de las citadas, hizo concurrir el conocimiento de las letras, las ciencias, la filosofía, la medicina y las leyes.

Ahora bien, trasladando nuestras mentes a esa universidad nuestra de 1721 y siguientes años, no es pensable que un conjunto humano diverso y plural por determinación vital, no tuviera debates profundos sobre el origen del mundo y del hombre, sobre el desenvolvimiento de las relaciones de las comunidades humanas entre sí, sobre la condición política que rodeaba la comunidad a la que pertenecía; sobre la relación

del hombre y la comunidad con los animales, los vegetales y los minerales; sobre el sol y la lluvia, sobre el calzado y sobre el abrigo, sobre la alimentación y la cura de las enfermedades, sobre los pactos y leyes que regulan los hechos habituales o eventuales, sobre Dios, y sobre sí mismo en su desarrollo existencial.

Tan es así, que esta universidad forma a Sebastián Francisco de Miranda, quien cursa la Gramática de Nebrija, el Catecismo de Ripalda, aritmética, geografía, Historia sagrada y profana; y se sumerge en el latín para entender mejor a los clásicos Virgilio y Cicerón, como bien lo expresa nuestro historiador Vinicio Romero en su obra *Las Aventuras de Francisco de Miranda*. En el mismo texto publicado en el 2006, también nos relata que el sacerdote independentista Gabriel Lindo fue uno de sus tutores, y que su amor ilimitado por la casa que le ofreció estudios, provoca que su testamento certifique la dación de sus libros a la Universidad de Caracas, "en señal de agradecimiento y respeto por los sabios principios de literatura y de moral cristiana con que alimentaron mi juventud..."

Es imposible desconocer las paradojas que experimentaban la estira y encoge de nuestra institución del siglo XVIII. Desde las ideas que no cedían y defendían con fuerza a la sociedad feudal con sus cimientos, hasta los recios impulsos de la ilustración que intentaba abrir pasos a conceptos hasta ese

momento arrinconados. De este modo, se intentaba imponer, por una parte, la mutilación del pensamiento mediante el censor regio, quien premiaba a los sumisos pupilos que aceptaban sin discusión en sus tesis las líneas monárquicas y la religión inquisidora, y por otra parte, castigaba a los estudiantes que impulsaban una sociedad libre en la que el hombre y la comunidad se desarrollaran en otras ciencias y artes, sin exclusiones que repugnaban a la evolución de la existencia.

Esos cruces de opiniones se deben haber extendido en la atmósfera libertaria de la universidad regida por los Estatutos Republicanos de la Universidad Central de Venezuela de 1827. A partir de entonces, bajo la rectoría de José María Vargas, nuestra institución es civilista, autónoma, supresora de las diferencias étnicas, animadora de nuevas cátedras, entre ellas, las asociadas a los estudios de matemáticas, medicina, y jurisprudencia, pero manteniendo, teología y filosofía, y se le atribuyen a los catedráticos integrantes de su claustro, las mayores responsabilidades, entre ellas, la designación de las autoridades, sin que mediara una bula papal ni la resolución de un rey.

Podríamos decir que la universidad venezolana ha sido formalmente cumplidora de las normas que la crearon, y respetuosa de las regulaciones sucesivas, pero aún más que eso, ha sido sustantivamente fiel a su naturaleza como casa del conocimiento, y creadora de las condiciones necesarias para

provocar los cambios exigidos que favorezcan a la sociedad en la que corre su existencia. Por supuesto, en el flujo de sus años, ha tenido momentos en la que ha sido dominada por las más miserables pasiones, y también ha experimentado días gloriosos.

No escapa a nuestro entendimiento, que toda institución en la evolución de su vida pasa por crisis que corresponden a su evolución natural, entre ellas la universidad, empero, en ocasiones y durante períodos cortos o largos, es posible verificar que la inteligencia tiene enemigos con propósitos definidos de acabar con su existencia demoliendo el espíritu, propósito y razón de su ser, y destruyendo también la infraestructura que le da soporte. Vale recordar la expresión de Millan Astray en octubre de 1936, quien aspirando degradar a Unamuno en la universidad de Salamanca, gritó a viva voz: "Viva la muerte, muera la inteligencia".

Precisamente, en esos predicamentos trans- curren las horas, los días, y los años de nuestra Universidad Central de Venezuela. No hay duda que los administradores del estado en este siglo XXI, tienen la deliberada intención de someter la corporación a sus designios, hacerla unidimensional, como diría Marcuse, arrodillarla con malas prácticas y mutarla en sumisa, o si es necesario para sus fines, aniquilarla. Los pasos que vienen dando los herederos de Millán Astray se dirigen a conquistar tales objetivos.

Es pertinente recordar qué es la universidad, para saber qué no es una universidad y en consecuencia situarnos en el momento actual y conocer dónde estamos parados, y saber quiénes son y quienes adhieren los valores convertidos en normas imperativas, y quienes, por el modo como se manejan, no pueden válidamente ser o asociarse al sentimiento que la institución encarna. Para lograr esta separación entre el ser y el no ser, nada mejor que invocar su definición. Nuestra ley la establece sin ambigüedades:

“La universidad es fundamentalmente una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre”.

Cualquier intérprete, enseguida asociará la norma a conglomerado humano, a gente dialogando, a intercambio de opiniones que derivará en la formación de agrupaciones con criterios diferenciados o similares, en fin, al encuentro de las corrientes del pensamiento que serán defendidas o atacadas con vehemencia o serenidad, pero siempre con respeto por la visión divergente. Se trata del ejercicio habitual de los universitarios, que se opone a la anti-universidad que se manifiesta en las maneras del autoritarismo, de las dictaduras o de los totalitarismos cuyos representantes pretenden sin razón que los asista, asfixiar al que opina diferente.

Entendida la “Casa que vence las sombras” en esos términos, le sigue la voz, reunión de profesores y estudiantes, ambos colocados en pie de igualdad en la tarea de buscar la verdad; ambos adultos pensantes, pero los preceptores con mayor conocimiento y experiencia viviendo la aventura de recorrer los laberintos desafiantes del conocimiento para encontrar las salidas donde brilla la luz de la verdad. En oposición a estos términos, la anti inteligencia es tumultuaria, desordenada, inhabilitada para experimentar las reglas del buen hablante y del buen oyente, e incapaz de buscar las salidas de los escondrijos y encontrar los brillos necesarios, y termina regodeándose en las sombras y condenando a los reunidos a vivir entre fantasmas.

En los mismos términos se dispone como *objetivo* “afianzar los valores trascendentales del hombre”. Se alude a los derechos humanos, a esos atributos que son inherentes a su condición. La vida, la libertad, la justicia, el derecho a no recibir tratos inhumanos, crueles o degradantes, ni tortura; poder ejercer la objeción de conciencia, el derecho a expresar su pensamiento, decir su palabra, profesar su fe religiosa, derecho a la educación, a tener un trabajo digno con su justa retribución, el derecho de tomar parte en el gobierno de su país, ejercer el sufragio universal directo y secreto, y todos los derechos inherentes a la persona humana aun cuando no estén dispuestos expresamente.

Parece mentira, pero esos valores universalmente aceptados, tienen sus agresores y manifiestan con sus hechos ir a contravía de la realización del hombre y de la sociedad. Las tiranías, como ocurre en el caso venezolano, no les importa la vida. Un botón de muestra es que 7000 ambulatorios se encuentran sin insumos y en estado deplorable, 300 hospitales están en situación de abandono y es imposible ofrecer salud a quien acude a esos centros asistenciales, y ni siquiera la compasión que busca quien está afectado. Más de cuarenta mil médicos han salido de Venezuela, en los últimos meses, y la prestación del servicio ordinario y especializado se ha visto francamente mermada. Así lo declaró por estos días la Federación Médica Venezolana, a propósito de su 76 aniversario. Añadió que el régimen no tiene un plan verdadero de vacunación contra el Covid 19, pandemia que azota al mundo.

Por su parte, la Encuesta Nacional de Condiciones de vida: ENCOVI, mostró en una de sus últimas encuestas en la que toma como referencia al Estado Bolívar, resultados escalofriantes: "el 96% de los bolivarenses viven en condiciones de pobreza y 67% -casi 7 de cada 10 ciudadanos- se mantiene en índices de pobreza extrema. 93.5% de los hogares vive en inseguridad alimentaria. Caroní con 88,4% y Angostura del Orinoco con 92,6% son los únicos dos municipios que no alcanzan el 100% en estas estimaciones". Causa alarma también la desnutrición infantil, toda vez que municipios como Roscio, Sucre y Cedeño superan

el 10% de niños en esta situación, colocando a Venezuela entre los países del mundo que se observa con un futuro trágico.

El drama descrito ha provocado que una cifra cercana a los seis millones de venezolanos haya emigrado buscando condiciones de vida decente en otras latitudes. Se trata de la fuga de profesionales, técnicos, trabajadores calificados, mujeres, hombres y niños que desesperadamente salen por aire, mar y tierra a trabajar en cualquier oficio que le ofrezcan, pero que les permita subsistir y enviar alguna remesa a familiares que quedan en el territorio en condiciones precarias. La misma encuestadora citada certifica que "el Instituto Nacional de Estadística estimaba que para 2020 la población sería de 32.605.000 habitantes, pero la Oficina de Población de la ONU estimó que el pasado año Venezuela tenía 28.436.000 habitantes, cerca de cuatro millones de personas menos de lo esperado, una población similar a la existente en 2010".

Noticias que sólo pueden ser conocidas por las redes sociales, dan cuenta de la desaparición forzada de personas y múltiples casos de tortura, entre los primeros resaltan los casos de Alcedo Mora, Esneider Vergel, Eliécer Vergel, Carlos Lanz y otros muchos que corrieron la misma suerte en los barrios de Venezuela en operativos policiales. La tortura sistemática y ordenada por altos jefes del estado, en las personas de Juan Requesens, el capitán Rafael Acosta

Arévalo, quien murió después de torturas infligidas. El concejal Fernando Albán, que fue objeto de una simulación de suicidio, pues así lo declaró un fiscal general nombrado sin el cumplimiento de las formalidades exigidas, y que, con el mismo desparpajo declaró pasado largo tiempo, que se había tratado de un homicidio preterintencional.

Tal vez el informe mejor estructurado en esta materia, sea el de la Misión Internacional de Determinación de los Hechos en Venezuela, de fecha 10 de marzo de 2021, en el cual se plantean asuntos de enorme importancia fundamentados en la resolución 45-20 del Consejo de Derechos Humanos de la ONU. En el documento se concluye sin equívocos, los casos de ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias, tratos inhumanos, crueles o degradantes incluyendo violencia sexual y de género, cometidos por agentes estatales venezolanos desde 2014, y se certifica que las violaciones se cometieron a gran escala y constituyen crímenes de lesa humanidad.

Precisamente, los perpetradores de delitos como los que hemos comentado, son representantes de la anti-universidad, habida cuenta que no estimulan el afianzamiento de la trascendencia humana como lo postula la definición establecida en nuestra ley. Muchas veces los actos premeditados y alevosos contra nuestra Alma Mater se llevan a cabo lentamente y sin mucho escándalo, pero eficaces para producir el matricidio.

Un protagonista principal es el estudiante, la persona que estudia, la cual, como decía Simón Rodríguez, es el que intenta aprender a leer, escribir y sacar cuentas. El estímulo del régimen a los jóvenes pupilos para lograr tales propósitos es cero, pues lo único que le interesa es desestimularlo en el aprendizaje, mantenerlo ausente de los retos del conocimiento que se producen en la República o fuera de ella. Lo quiere incompetente para examinar los acontecimientos que se presentan aquí o más allá. Procura que no adquiera conciencia crítica, e intenta por todos los medios que sus miradas sean ingenuas o mágicas en la peor acepción de ambas. De modo diferente, nosotros los universitarios creemos que leer es, además de pasear nuestra vista por las palabras que saltan para capturar nuestra atención, es analizar gestos, registrar las imágenes de un grupo. Escribir es también describir y por tanto evaluar y sacar conclusiones, y sacar cuentas no es sólo la aritmética del dos más dos sino que también es abordar sin miedo los desafíos de la robótica y de la inteligencia artificial.

Otro actor estelar es el preceptor, sin él no hay acto educativo. Es el maestro o profesor enfrentando en aparente soledad, las preguntas que le son formuladas, y estudioso siempre para tener las mejores respuestas. Es el investigador que intenta dominar microscopios o telescopios, o está pacientemente en los bioterios, o en los herbolarios, o el que hace cálculos para lograr un buen concreto pretensado, o el sociólogo, filósofo

o abogado que escruta con dignidad la razón de ser de las cosas por sus últimas causas, es el profesional de la salud que hace sus mejores esfuerzos para encontrar alivio de la persona que sufre.

Durante dos décadas, por decir lo menos, ese actor principal del saber ha sido maltratado, escarnecido, pasando a ser un quinterón en la escala social, impedido de seguirse cultivando en post-gradados nacionales o intercambios internacionales, limitado para comprar una computadora o libros para crecer en el conocimiento de la materia que intenta dominar, insultado por cualquier uniformado policial o militar, y hasta empujado para que desaloje el lugar; en muchas y variadas ocasiones, tropezado provocadoramente por algún personaje sin uniforme pero portando una arma larga. País ocupado y capturado por comisarios políticos que portan placas de escoltas de cualquier funcionario mediocre. Bandas de envalentonados carentes de talento pero presuntuosos de autoridad.

El asunto no queda aquí, el profesor universitario de hoy, fue despojado de su seguridad social. No tiene dónde acudir para solicitar un préstamo de corto, mediano o largo plazo, con los que pudiera atender necesidades urgentes de su familia, o dar una cuota inicial para adquirir un vehículo o su vivienda. No está en capacidad de disfrutar del período vacacional con sus seres queridos y tampoco atender su salud o la de los

familiares calificados; ni hablar de la provisión de medicinas por el padecimiento de enfermedades crónicas o sobrevenidas; y la pensión de jubilación que podría proporcionarle una tercera vida tranquila, le produce escalofríos porque no alcanza para nada.

El salario de un profesor, docente o investigador, se dispone constitucional y legalmente, como la remuneración que recibe por la digna y decorosa actividad que realiza, y se paga con arreglo a lo dispuesto reglamentariamente atendiendo el escalafón y el tiempo de dedicación a la alta institución en la que rinde servicios. En tal sentido, debe ser un monto que debe representar la majestad de la función que se cumple. De este modo lo hemos entendido los universitarios de hoy y de siempre. No obstante, la anti-universidad lo entiende de modo diferente, pues siendo para ellos un trabajo de quinto orden, tal vez innecesario el salario hoy en la Universidad Central de Venezuela es absolutamente vil e irrisorio, comparable con los más bajos del mundo.

Como dijimos, esa universidad que fue fundada en 1721 por el Rey Borbón Felipe V bajo la protección de Santiago de León y de María Inmaculada; que fue refundada por Simón Bolívar como universidad republicana en 1827, y que vivió altibajos durante y después de la caída en 1958 de la dictadura, respetó a sus catedráticos, quienes gozaban de alta estima social, tenían condiciones laborales respetables, y devengaban

una remuneración que les permitía desarrollar su trabajo con eficacia.

La tabla que oficialmente regula los ingresos, revela que los salarios máximos de profesores a Tiempo Completo o Dedicación Exclusiva, desde instructores hasta titulares, oscila entre 5,8 que gana un Instructor a Tiempo Completo, y 11,2 dólares americanos que gana un titular a Dedicación exclusiva. De este modo, no se estimula a los jóvenes profesionales que podrían desear seguir la carrera universitaria, y se ofende a quienes han ofrecido largos años de su vida como docentes o investigadores. No cabe duda de que se trata de un escarnecimiento dirigido a ese protagonista del saber.

Otro capítulo de la tragedia que padecemos hoy, está representada por la demolición de la infraestructura de nuestra casa de estudios. Se escapan lágrimas de dolor cuando se ve desmantelado el instituto de Medicina Tropical, o se cae y no se reparan los techos de los corredores que conducen de una facultad a otra, o cuando se descuidan las bibliotecas y el moho condena a muerte las obras contenidas en sus libros, o cuando se abandonan salas de conciertos y paraninfos en los que se han presentado obras de arte que han causado la sana envidia de los regentes de los mejores espacios culturales del planeta. Sin embargo, ahí están como espectadores eternos, los cantos corales de nuestro orfeón, los murales de Vasarelli, las obras

de Mateo Manure, Otero, Carlos Cruz Diez o el Maestro Soto, los vitrales de Fernand Leger, las nubes de Calder, entre otros, y ese campo universitario monumental construido sobre la Hacienda Ibarra, por Carlos Raúl Villanueva.

La anti-universidad dirige el fuego de los infiernos de Dante, contra el objeto de la universidad, y los sujetos que desenvuelven su vida en ella. Hasta este momento y no sabemos hasta cuando, el juego lo está ganando la barbarie y tiene asediada a la civilización, pero como ocurre en todo juego, los giros insospechados del camino que dan lugar a la presencia de algún Cisne Negro, la evolución natural de la vida, y la inteligencia creadora, concurrirán para darle la vuelta a la partida, y nuestra universidad, afianzando los valores trascendentales del hombre y la sociedad, resultará triunfante, se apagará el fuego diabólico, y alumbrará sobre la República el fuego sagrado de los dioses, o de Dios.

Caracas, agosto de 2021.

\*Profesor (i) Universidad Central de Venezuela  
Profesor invitado, Universidad Friedrich Wilhelms. Bonn.  
Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2003-2007  
Congreso de la República, Diputado, 1993-1998  
Asamblea Nacional Constituyente. 1999



## AGRADECIMIENTOS

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
Consejo de Preservación y Desarrollo COPRED  
Programa de Cooperación Interfacultades PCI  
Luis Duarte: Autor de Música  
Jerry de Los Ríos: Autor Arreglos Corales







UNIVERSIDAD CARACAS  
COPRED



**PCI**

PROGRAMA DE INTERACCIONES  
INTERDISCIPLINARIAS

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA